

Se ensucia la economía

El gerente de la Andi declaraba el año pasado que "el país anda mal, pero la economía anda muy bien". Hoy se puede afirmar que el mal andar del país ha frenado el crecimiento de la economía, en medio de crecientes desajustes.

Salomón Kalmanovitz.

El año pasado fue el mejor de la década de los 80 para la economía colombiana. El producto nacional y el industrial crecieron al 5.5% y al 6.5% respectivamente, en comparación con 1986 que también fue un año de recuperación económica. Se consolidaba así la salida del país de una prolongada recesión y de una reestructuración industrial que implicó un mayor desempleo para el personal de planta de las fábricas, mayor recurso al trabajo de los temporales y una tecnificación del control de los procesos de trabajo. Las evidencias de que la industria había superado sus problemas de baja productividad y rentabilidad de la década anterior fueron los resultados financieros de las empresas más grandes del país: hubo recuperación estruendosa de las utilidades en el sector textilero, metalúrgico, automotriz y hasta algunos bancos mostraron utilidades apreciables. Las exportaciones industriales crecieron 11%, aunque no han recuperado su nivel pico de 1974-1975. Más aún, los índices de utilización de la capacidad productiva alcanzaron el 75% como promedio y el 85% en campos como el textil, las confecciones y los materiales de construcción, expresando condiciones de recalentamiento en algunas ramas. En esta situación, los precios tienden a dispararse porque el productor tiene mejor capacidad para fijarlos y además, porque trabajar a todo vapor eleva los costos unitarios.

Una situación similar se vive en la producción de alimentos y de materias primas agrícolas, con la escasez que se presentó a inicios del año en arroz, leche y carne. Por ello, la inflación en 1987 fue 2 puntos supe-

rior a la del año anterior y la proyectada para este año es mayor todavía: en los primeros 2 meses de 1988 alcanza 7%, o, sea 2.5% superior a la del mismo período de 1987.

Causas de la bonanza

No se entiende muy bien todavía qué fue lo que hizo crecer tanto a la economía el año pasado. Hubo destorcida cafetera, que redujo los ingresos externos del país, compensada en parte por el crecimiento de las exportaciones de petróleo, carbón, ferrónquel y las llamadas "menores", hubo superávit externo pero muy inferior al obtenido en 1986 y pequeño en fin de cuentas. El Gobierno, por su parte, redujo su déficit, así que tampoco fue fuente importante de demanda para el resto de los sectores de la economía. Sin embargo, el Fondo Nacional del Café sí fue una fuente importante de expansión monetaria y de demanda al pasar de un superávit del 3.3% del producto en 1986 (\$212.345 millones) a un déficit del 0.3% del PIB (-\$58.960 millones) en 1987. La inversión pública había sido financiada con endeudamiento externo y ahora, cuando corresponde amortizar los préstamos del pasado,

el Gobierno ha escogido la opción de permitir que ella se derrumbe. La inversión privada, por su parte, se recuperó relativamente frente a su comportamiento desastroso de los últimos 7 años, pero no fue tampoco

de una magnitud apreciable como para arrastrar al resto de la economía; ni siquiera exigió muchas importaciones de maquinaria y equipos.

Un factor que incidió en el fuerte crecimiento económico del 87 parece ser el flujo de narcodólares, aunque es muy difícil de cuantificar: la ventanilla siniestra alcanzó \$US1.200 millones y esta suma incluye remesas de trabajadores en el exterior, turismo y demás. Pero las ventas de apartamentos de más de \$25 millones y carros de más de \$6 millones, los dos sectores líderes del crecimiento del año pasado, fueron alimentados por los dineros del narco, favorecidos por la pasada amnistía tributaria en diciembre de 1986.

Se puede concluir, entonces, que los

factores expansionistas del año pasado fueron las finanzas del Fondo Nacional del Café y la balanza negra de capitales.

Se asfixia el crecimiento

Pero el país acechaba a la economía. La guerra sucia en Urabá termina por afectar las exportaciones de banano. Los atentados contra el oleoducto de Caño Limón-Coveñas tienden a reducir el monto exportado de petróleo. Una situación cambiaría bastante crítica por los compromisos externos de pagar puntualmente la deuda con la banca internacional puede ser precipitada por estos dos disturbios de orden público. También la guerra sucia en el Magdalena Medio condujo al paro cementero más prolongado de que se tenga noticia y ello bastó para cortar el auge en la construcción de vivienda de lujo, que ya estaba siendo frenado por las alzas de precios en los materiales de construcción. Y las expectativas paranóicas creadas entre empresarios y rentistas por la situación del país están a la base de la corrida monumental de fondos del sistema financiero cuando se anunció

a las clases dominantes del país, que pretenden que el financiamiento de su Estado lo hagan las clases medias y populares, pero esa actitud estuvo exasperada ahora por el miedo a tributar sobre una pequeña parte de sus riquezas.

La pequeñez del recaudo tributario es la causa fundamental de los problemas que afectan al sector público en la actualidad. No es sólo uno de los más pequeños del mundo, sino también uno de los más sesgados a favor de los más pudientes. Las grandes inversiones que acometió el Gobierno en el inmediato pasado, en los frentes minero, petrolero y eléctrico fueron financiadas por la banca internacional y no por el excedente de los empresarios nacionales. Ahora que corresponde servir la deuda y es difícil el refinanciamiento de la misma, se decide recortar el gasto público en \$130.000 millones, o sea el 2% del producto nacional, desatendiendo los programas sociales del Gobierno. Este ejecutó una reforma tributaria que estructuralmente debilita los impuestos a las ganancias, aunque el año pasado la amnistía y el buen resultado económico contribuyeron a aumentar los recaudos, pero aún así están muy lejos de financiar la brecha del Gobierno entre ingresos y gastos; estos últimos incluyen el servicio de la deuda externa que este año es de \$480.000 millones, 4.3% del producto nacional y más de una cuarta parte del gasto público consolidado.

Para empeorar las cosas, tres elementos desquician este año las finanzas públicas: el sector eléctrico anda tan mal que no puede pagar siquiera los intereses de su deuda externa y esta

tiene que ser recogida por el gobierno central; el Fondo Nacional del Café tiene un déficit para este año de \$30.000 millones para pagar precios altos por la cosecha nacional mientras se mantienen moderados los precios internacionales y aumenta el volumen de café a cosecharse. Para rematar, el recaudo tributario pierde dinamismo este año puesto que los incentivos de la amnistía dejan de operar. La solución a la vista es reducir el gasto público y, más aún, el social, puesto que los llamados "gastos de defensa" obtuvieron un nivel sin precedentes en el presupuesto para 1988: \$260.000 millones, un 50% superior al obtenido el año pasado.

El estrangulamiento público y el desesperado intento de la administración Barco por congelar el medio circulante ha hecho disparar las tasas de interés pasivas a más del 36% anual. La inversión privada afronta así costos mucho más elevados de financiamiento y parte de ella se aplazará o cancelará. La inversión pública, como ya viene sucediendo desde hace 3 años, volverá a contraerse en términos reales este año. La inflación arremetida ya mermó los consumos de las capas asalariadas y mientras tanto el Gobierno, para evitar que los exportadores pierdan en sus ventas al exterior, está devaluando al 28% anual, lo que de nuevo acelera la misma inflación en el futuro. Recuértese que muchas materias primas y maquinaria son importadas y la devaluación encarece los costos de producción.

Lo que ya es evidente es que 1988 va a ser mucho más problemático en el frente económico de lo que fue el año pasado. Que se deterioren de nuevo las condiciones sociales debido al poco empleo ofrecido y a la inflación, que el Gobierno siga dependiendo de la banca internacional para financiarse y para comportarse de acuerdo con lo que ella exige y que la política estalle en ciertos momentos y regiones, por las vías bárbaras de la guerra sucia, tiene que afectar la acumulación de capital privado. El país termina viviendo con la economía que se merece.



que la administración de impuestos conocería de las cuentas que consiguen más de \$6 millones por año. Allí también hay la estructural evasión de impuestos que caracteriza